

Muñecas de papel y otros juguetes del siglo XIX en la colección del Museo de Pontevedra

“Jugar para un niño es la posibilidad de recortar un trocito de mundo y manipularlo”, una frase del psicopedagogo Francesco Tonucci que se puede aplicar perfectamente al significado de los juguetes en papel, figuras bidimensionales dibujadas o impresas en papel para ser recortadas y proceder a su posterior montaje con el que ya sería posible emplearlas para el juego o el entretenimiento.



Niños jugando con muñecos de papel
Figurín del *Journal des Demoiselles*

Un objetivo, común a todas las categorías de juguetes, con el que ya en el siglo XVIII se crearon en Francia los *Pantin*, pequeñas figuras de papel (impresas en hojas en varias secciones que se correspondían con las distintas partes del cuerpo: cabeza, tronco y extremidades) que una vez recortadas, encoladas sobre un cartoncillo y ensambladas mediante un sistema de hilos podían ser accionadas manualmente permitiendo el movimiento. Estas marionetas, inicialmente pensadas como un instrumento satírico para el divertimento de la alta sociedad y las cortes reales, pronto se convirtieron en juguetes indispensables en todos los hogares franceses hasta el punto de que no podía faltar en ninguna casa junto a la chimenea. De tamaño variable, generalmente entre los 4 y los 28 cm., se presentaron en ediciones impresas coloreadas, las de mayor coste, y otras más sencillas en blanco negro en las que el comprador era el encargado de darles el acabado final. De tipologías diversas, los modelos más comunes fueron el arlequín, el personaje de comedia *Scaramouche* o las figuras más populares de pastores y pastoras.



Pliego con *pantines*, f.s. XIX

Con el tiempo y a pesar de tratarse de uno de los regalos predilectos para las fiestas navideñas, el interés por estas muñecas de papel mecánicas iría decayendo, reduciéndose la demanda al ámbito infantil para el cual se continuarían produciendo a lo largo del siglo XIX de forma más seriada y por tanto económica.



Niñas jugando con marioneta de papel
Figurín del *Journal des Demoiselles*

Entre los muchos editores de esta clase de juegos en papel destacó el francés Jean Charles Pellerin, fundador en 1796 de "L'Imagerie d'Épinal" en Vosges (Francia) desde donde

saldrían a partir de mediados del 1800 producciones en serie realizadas inicialmente con la técnica de la xilografía iluminada.

Coincidiendo cronológicamente con la prestigiosa editorial francesa nació en España la estampería Paluzie, editorial barcelonesa fundada por Esteban Paluzie i Cantalozella (1806-1873) que ya en 1865 comienza la impresión de hojas recortables con temas tan diversos como escenas religiosas, taurinas, militares, de construcciones... entre los que ya aparecen las primeras láminas teatrales con una variada colección de cortinajes, decorados y láminas con personajes. Una iniciativa que continuará su hijo Faustino, que le sucederá a su muerte, convirtiéndose en el verdadero promotor de los pliegos de soldados y otras láminas de papel recortables con teatros, *pantines* y construcciones. Ejemplos de esta producción se encuentran en la colección de estampas del Museo de Pontevedra, una pequeña representación procedente de colecciones particulares de familias burguesas del XIX de la ciudad. En todas ellas, en las que se empleó la técnica del coloreado a la “tropa”, figura el nombre de la empresa litográfica — BARCELONA, LIT. DE PALUZIE, DIPUTACIÓN, 421— lo que nos permite fecharlas en los años finales del siglo XIX y los primeros del XX, probablemente entre 1872 y 1902.¹



Pliego con figuras en movimiento para recortar

Lit. de Paluzie, Barcelona, s. XIX

Pliego con figurín masculino y sus complementos de vestuario

Lit. de Paluzie, Barcelona, s. XIX

¹ Rafael de Francisco, *Pliegos españoles; Más sobre la Casa Paluzie; Nuevas consideraciones sobre los pliegos de la firma Paluzie en Barcelona*, www.estamperiapopular.com

Así a las láminas con figuras en movimiento de un mosquetero, bailarines españoles y un payaso, se suma otra de *Construcción de figurines* (en la que se incluye una figura masculina con un variado vestuario y las correspondientes explicaciones para el montaje). Junto a las anteriores una lámina de soldados en hilera o “lámina de alineados” (*EJÉRCITO ESPAÑOL. Marinería- Nº 85*) en la que como su nombre indica se distribuyen las figuras de los soldados en hileras, aprovechando al máximo el papel.

Un juguete barato, aunque efímero, que los niños deberían recortar en tiras o cuadros de varios soldados, no perfilando las siluetas, con los que formar verdaderos ejércitos y con ellos la recreación de las pertinentes batallas. Empleados también para la decoración del hogar en forma de cuadro, acabarían compitiendo con los correspondientes en plomo, de un precio bastante superior y por tanto inaccesibles para muchos niños de familias sin grandes recursos económicos, el arma fundamental de los impresores para divulgar las láminas de soldados alineados y no perder mercado frente a los de plomo.

Lámina de soldados en hilera
Lit. de Paluzie, Barcelona,
s. XIX



Junto a los anteriores pero dentro de la categoría de los recortables de acabado volumétrico constituye un ejemplo curioso el pliego de la revista femenina francesa *Journal des Demoiselles*, que podemos fechar en torno a 1868, en el que se ofrece para montaje y publicitando a la propia revista un *Pantinoscope*². Un tipo de *Fenaquistiscopio*, un juguete de

² En los números correspondientes al año 1868 de la citada publicación aparecen varias reseñas dedicadas a este artilugio explicando su funcionamiento. Los discos con las figuras dibujadas en posiciones ligeramente diferentes se ofrecían a las lectoras por entregas.

nombre complejo y funcionamiento sencillo inventado en 1832 por el físico Joseph Plateau. Un *disco mágico* con el que se consigue que los personajes dibujados con posiciones ligeramente diferentes en el disco cobren vida al girar el mismo frente a un espejo mientras se observa por una de las ranuras. Un juguete de gran interés, en este caso de papel, al tratarse del primer dispositivo capaz de proporcionar la ilusión de la imagen en movimiento a partir de una secuencia de imágenes fijas.



Pliego con piezas recortables para la construcción de un *Fenaquistiscopio*, Ca. 1868 y visualización de figuras en movimiento a través del *Fenaquistiscopio*

Muñecas de papel

Los primeros ejemplos de muñecas recortables en papel tal y como y hoy las conocemos se remontan en Europa a los años finales del siglo XVIII. Es en ese momento cuando ya aparecen en Francia, Inglaterra y Alemania algunas figuras de hombre y mujer en papel, a modo de maniqués o figurines, que se acompañan de un número variado de trajes y complementos intercambiables que destacan por su cuidada elaboración en cuanto a dibujo, detalles y texturas. A estos primeros ejemplos se sumará en 1810 la *Little Fanny* de la editorial Fuller de Inglaterra, la primera muñeca de papel pensada única y exclusivamente para niños y niñas que se acompañaba además de un pequeño libro en el que se incluían poemas e historias moralistas perfectamente ilustradas con cada uno de los vestidos y complementos que conformaban el set.³

³ Oatman-Stanford, Hunter, "From Little Fanny to Fluffy Ruffles: The Scrappy History of Paper dolls", www.collectorsweekly.com

En los primeros tiempos éstos y otros modelos que se irían sucediendo tenían como destinatarias principales las familias acomodadas que empleaban esta clase de juguetes no sólo como modelo de vestuario sino también de conducta.

Figurines de la revista *La violeta*

La introducción en 1840 de la técnica de la litografía, que progresivamente iría sustituyendo al grabado tradicional, favoreció el abaratamiento de los costes de producción permitiendo la popularización y por tanto la mayor difusión de las “paper dolls” que a partir de los años centrales del siglo XIX alcanzarían su máximo apogeo. Sustitutas por excelencia de las muñecas, que resultaban inaccesibles a la mayoría de la población, solían reproducir a miembros de la realeza así como reconocidos actores del teatro o estrellas del ballet. A estos afamados personajes se sumaban, con una mayor representación, figuras anónimas, principalmente mujeres y niñas, cuya fisonomía estaba en absoluta consonancia con las tendencias de moda del momento con el que se correspondían. Aunque muchas de ellas se ponían a disposición del público en forma de set —en el interior de una bonita caja de cartón con sus vestidos, tocados y otros complementos— otras fueron diseñadas como artículos promocionales, llegando a ofrecerse de manera gratuita con formato de tarjeta comercial o insertadas en el embalaje de un producto con la intención de mejorar las ventas.



En 1840 la revista americana de moda femenina *Godey's Lady Book* se convirtió en una de las primeras en incluir muñecas recortables entre sus páginas, tendencia que pronto imitaron otras revistas y publicaciones periódicas de la época como la francesa *La Poupée Modèle. Journal des petites filles*. Un magazine ilustrado, dirigido por el editor Fernand Thiéry, destinado de manera específica al público infantil. Con la misma dirección administrativa que la publicación de moda femenina *Journal des Demoiselles*, publicó su primer número en el año 1863 incluyendo entre sus contenidos y entre otros, patrones para realizar vestidos a las muñecas, diseños de bordado y muñecas recortables acompañadas de los correspondientes pliegos en papel con los vestidos y complementos para las mismas.

“Educar a las niñas gracias a *La Poupée*: este es el planteamiento de esta publicación, muy apreciada por las familias. Por un precio harto económico, las madres encuentran en ella muchas informaciones útiles, y las niñas unas lecturas entrañables, educativas, unos entretenimientos nuevos...

Además de las pequeñas labores y de los patrones para muñecas que contiene cada publicación, *La Poupée Modèle* incluye también un pequeño juguete fácil de fabricar: figuritas para recortar y vestir, cartonajes educativos, música, grabados de moda infantil, decorados de teatro, pequeños actores, sorpresas de cualquier tipo, etc”.⁴

Niña leyendo la revista *La Poupée Modèle*
Figurín del *Journal des Demoiselles*



El éxito no se hizo esperar y en poco tiempo se convirtió en la revista más popular entre los jóvenes lectores, pequeños suscriptores, a imitación de sus madres, a los que se les obsequiaba con extras —*Journal des Poupées*— en forma de revistas en formato reducido cuyo contenido complementaba a la perfección el de la anterior. En una y otra se incluían, como se indicaba en el anuncio de prensa, las habituales láminas con figurines de moda iluminados en las que niños y niñas aparecían vestidos para cada ocasión y según la temporada con los mismos modelos que después se reproducían en los recortables, realizados también, al menos en los primeros tiempos, con la misma técnica del grabado en metal iluminado.

Figurines infantiles de la *Poupée Modèle*



⁴ *Journal de Cette*, Paris, 31 de agosto de 1888

Precisamente a esta publicación francesa, *La Poupée*, pertenecen la mayor parte de las muñecas de papel que se encuentran en la colección del Museo de Pontevedra. Un conjunto compuesto por diez figurines, todos de mujeres excepto dos niñas y un hombre de aspecto juvenil, acompañados de los correspondientes vestidos y algunos complementos ya recortados y preparados para el juego. Unos y otros se ofrecían a los clientes en pliegos de papel de cierto grosor con las figuras por duplicado de tal manera que una vez recortados debían ser pegados. En el caso de las muñecas, mujeres jóvenes, de aspecto delicado y vestidas en su mayoría con ropa interior y siempre calzadas, era necesario además fijar la base, un soporte de formato circular que formaba una sola pieza con el maniquí y permitía que ésta se mantuviese en pie.



Pliegos de la revista *La Poupée Modèle* con vestidos para recortar y muñeca de papel con su vestido.

Los vestidos, que se introducían por la cabeza quedando perfectamente acoplados, respondían en cuanto a diseño a los cánones de la moda establecidos para cada momento. En los que el Museo conserva, más de cuarenta correspondientes a ediciones de los años 60, 70 y 90 del siglo XIX, nos encontramos una gran variedad de modelos: capas, chaquetas, trajes de paseo, de fiesta, para casa, disfraces... complementados algunos con pequeños detalles como pueden ser ramilletes y cestos de flores, sombrillas, bolsitos, libros... indicativos de la actividad para la que estaban destinados. Todo ello permitía establecer diferentes juegos de rol, la manera más sencilla y económica para poder jugar con muñecas así como de vivir la moda y adquirir destreza manual recortando y vistiendo a los modelos.



Muñecas y muñecos de papel con sus vestidos



Muñeca de papel con sus vestidos

Muñecas y otros juguetes

Compañera inseparable de la mayoría de los niños, la muñeca ha estado presente en todas las civilizaciones desde la antigüedad, aunque en origen no se tratase exactamente de un juguete infantil, sino de un muestrario a pequeña escala con el que enseñar el estilo de vestir y promover la moda del momento de un lugar a otro. Será a partir del último cuarto del siglo XVIII cuando, en detrimento de su función educativa inicial, se transforman en un mero juguete de uso mayoritariamente femenino. La llegada del siglo XIX supondrá el despegue de su popularidad pasando a ser vistas, dentro del discurso pedagógico, como un instrumento vinculado al instinto materno y no a la feminidad.



Niña con su muñeca
Museo de Pontevedra

“Aquel niño ha sido el sueño de toda su vida; porque ya cuando pequeña acariciaba y arrullaba á sus muñecas, y se creía madre, y esta ilusión constituía el principal atractivo de su inocente juego”.⁵



Niña jugando con su muñeca
Figurín de *Les Modes Parisiennes*

Es entonces cuando abandonan el campo de la frivolidad pasando al de las familias de tal manera que, coexistiendo con las correspondientes en papel, se convierten en el principal objeto de deseo de las niñas de la época.

“Y no es solo una hija querida la muñeca, sino que es además una discreta confidente, a quien la tierna mama cuenta todos sus pesares. Posee la imaginación tan maravillosa poder, que la niña concluye por dar a su muñeca una vida misteriosa y hace de ella un ser aparte que le pertenece en absoluto”.⁶

Desde el punto de vista de la elaboración lo que en sus comienzos había sido un trabajo artesanal y de elevado coste, se transforma de manera progresiva en una verdadera industria con la que se pretende satisfacer la creciente demanda, convirtiéndose en un lujo accesible —gracias a la evolución en cuanto a ejecución y materiales— para la mayoría de las niñas burguesas.

Las publicaciones seriadas de moda y *para señoritas*, al igual que sucedía con las *paper dolls*, jugarán un papel determinante en la difusión incluyendo en sus páginas los correspondientes artículos en los que se hacía propaganda de las distintas muñecas del mercado incluyendo patrones y figurines para las mismas.

“Nos ha parecido que en nada podíamos emplear mejor el ocio y vacacion en que nos tiene el status quo de la moda, que formando un gran pliego de patrones (se repartirá con nuestro número inmediato) relativos a cuanto constituye el equipaje de una muñeca: vestido,

⁵ *El Correo de la Moda. Álbum de señoritas*, Madrid, Año XIV, nº 542, 16 de abril de 1864.

⁶ *La Moda Elegante Ilustrada. Periódico de las familias*, Cádiz, Año XXXIII, nº 4, 30 de enero de 1874.

gorro de lencería, pañuelo &&. en una palabra, todo cuanto forma el guarda-ropa de una elegante muñeca. No dudamos que esta novedad será del agrado de nuestras apreciables suscriptoras, en especial de las más jovencitas á quienes particularmente lo dedicamos”.⁷



Figurines con modelos de vestidos para las muñecas

Es el caso de la ya mencionada “Poupée Modelé” —del mismo modo que las coetáneas españolas— donde Madame Lavallée Peronne, dueña de una boutique en París llamada Á la Poupée de Nuremberg en la que se vendía una muñeca de nombre Lily, será la encargada de firmar este contenido. Un contenido que a partir de 1878 se aumentará con una nueva sección dedicada a la primera muñeca de bolsillo y su correspondiente kit de confección. Una muñeca de tamaño reducido —entre 12 y 13 cm—, realizada en *biscuit* y articulada, con ojos de vidrio y una larga peluca rubia en mohair. Con el nombre de *Mignonette* —así se le pasa a denominar desde 1880— se convertirá en la más demandada del mercado alcanzando un gran éxito que durará hasta los primeros años del siglo XX en el que otras muñecas ocuparán su puesto de privilegio en el mundo de las niñas.

Muñeca *Mignonette* para el mercado francés



Una de ellas se encuentra en la colección del Museo; se trata de un modelo de 11,5 cm con extremidades articuladas mediante cuerdas al que desgraciadamente le falta parte de una

⁷ *El Correo de la Moda*, Madrid, nº 22, septiembre de 1852.

pierna y el pié así como el pelo, probablemente a consecuencia del uso de las que fueron sus antiguas propietarias. Destaca sin embargo, como en todas las de esta clase, la dulzura de su rostro con los característicos ojos de cristal en azul intenso, largas pestañas pintadas y cejas marcadas. Procedente con toda probabilidad del mercado francés, principal centro productor junto a Alemania e Inglaterra, compartió espacio y protagonismo con las demás que pertenecieron a las niñas de la familia de León Domerq y Alzúa (Ingeniero jefe de Pontevedra), responsables, gracias a una donación, de que hoy formen parte de nuestra colección. Esta se completa con tres *china dolls*, denominación utilizada para un tipo de muñecas, producidas entre 1836 y 1940 mayoritariamente por industrias alemanas, cuyo rostro estaba realizado en porcelana vidriada.



Muñecas de porcelana (*China dolls*), Ca. 1890

Fácilmente identificables por una fisonomía en la que destacan el rostro redondeado, los coloretos sonrosados, una boca diminuta pintada y el pelo corto, en negro o amarillo, cubriendo toda la cabeza y peinado con ondas hacia los lados, se ofrecían al público por partes (cabeza, manos y piernas) a través de los distintos catálogos de ventas. Generalmente el cuerpo no se adquiría de fábrica, siendo un artesano o los propios compradores los encargados de realizar el correspondiente en diferentes tejidos rellenándolos después de pelo de caballo o aserrín. A estos cuerpos, que eran cosidos y se les daba forma manualmente, se añadían después las extremidades que en el caso de las cabezas (que formaban una sola pieza con el cuello y hombros) ya contaban con unos orificios en la parte inferior del busto que facilitaban el enganche. Esta producción *artesanal* se hacía extensiva a la ropa y los complementos; modelos generalmente únicos —basados frecuentemente en los patrones de las revistas de moda— que sus propietarias les realizaban, muchas veces con las mismas telas que las de sus propios vestidos.

Deterioradas por el uso, las nuestras responden perfectamente a las características antes mencionadas, aunque lamentablemente con numerosos remiendos con los que sus usuarias habrían pretendido sin duda prolongar su existencia útil. Soluciones *curativas*, como la reposición de un brazo de porcelana por un pequeño palo de madera, que con toda

probabilidad se habrían hecho en casa sin que las muñecas llegasen a pasar por los entonces habituales *hospitales de muñecas*, negocios dedicados a la restauración de las piezas fragmentadas o dañadas.

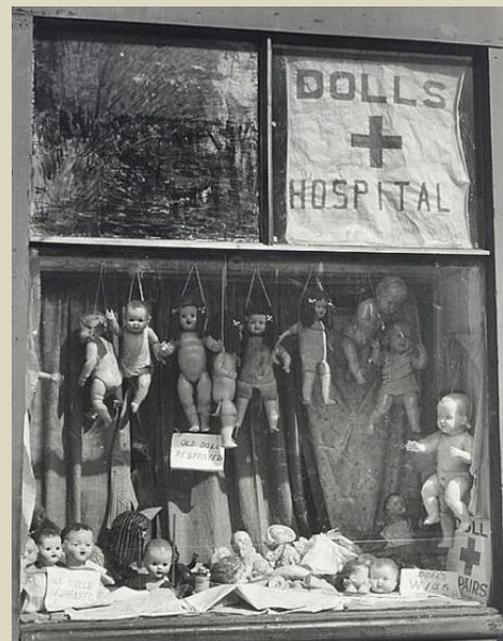


Muñeca de porcelana (China dolls), Ca. 1890

*“Pero sobre todo despertó su atención el Hospital de Muñecas (...) En el Hospital se curaban las muñecas a quienes sus amas habían roto un brazo o la cabeza”.*⁸

Escaparate de un *hospital de muñecas*

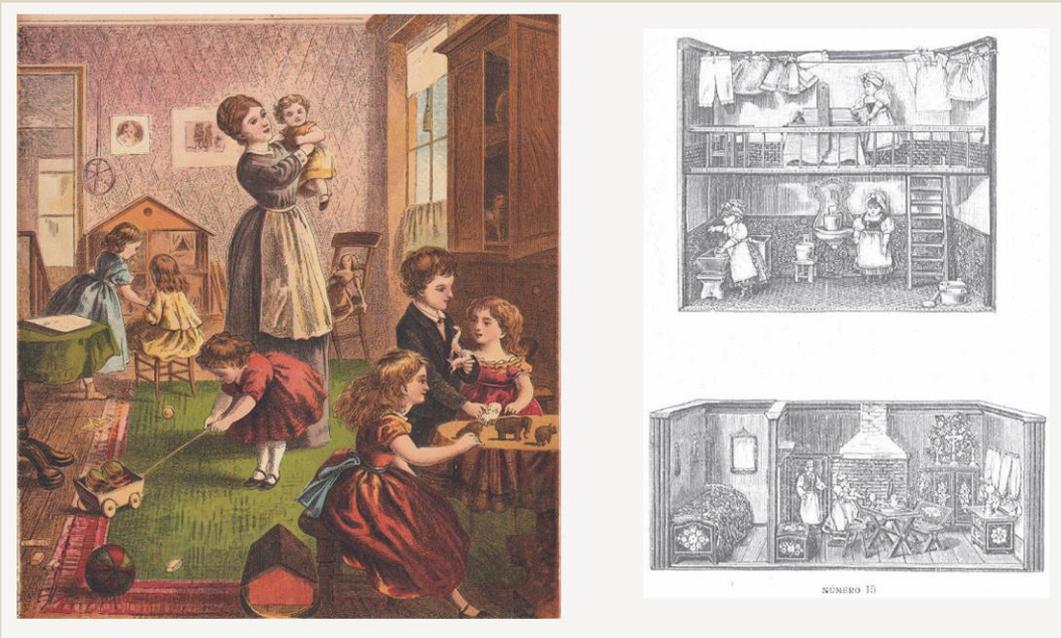
Directamente relacionadas con las muñecas y sus complementos están las casas de muñecas, escenarios en miniatura de la realidad cotidiana —en principio objetos de lujo manejados por los mayores— donde se podrán recrear y materializar las actividades propias de la vida adulta. En las distintas habitaciones los pequeños personajes, en sus diferentes papeles y mediante el juego, ayudaban a los niños a familiarizarse con los principios de la vida doméstica y con el simple hecho de saber llevar una casa. Una función educativa que iría perdiendo fuerza



⁸ Cuento infantil “El país de las muñecas”, *Álbum Salón*, Barcelona, 1 de enero de 1900.

con el paso del tiempo convirtiéndose simplemente en meros juguetes para las clases más pudientes siendo su uso mayoritariamente femenino. En el siglo XIX su emplazamiento habitual serán los cuartos de juego constituyendo un elemento indispensable para el entretenimiento infantil.

*“Las niñas en general son muy aficionadas a las casitas de muñeca, y en las tiendas de juguetes y bazares la hay de todas las clases y para todos los gustos”.*⁹



Salón de juegos infantil (izquierda) y taller de planchado y casita holandesa. Modelos de casa de muñecas de *La Última moda*, 1899 (derecha).

“Para niñas el juguete al que se concede ahora más importancia y que por decirlo así los resume todos, es la casa de muñecas. Haya casas de muñeca correspondientes á todas las esferas sociales. Desde la chocita de la muñeca aldeana con su cocina en la planta baja, su alcoba, su granero, su establo y su gallinero, hasta el palacio de la muñeca Princesa, ó por lo menos gran señora, en el que no falta el alumbrado de luz eléctrica (de verdad) en todas las habitaciones, ni el ascensor en la escalera, ni el agua (también de verdad) en el cuarto de baño, ni los coches y los caballos en las cocheras. Además hay casas de muñecas de la clase media, casas de muñecas que son fondas, colegios, talleres de modistas y de planchadoras etc. y la principal novedad es que los muebles, lo mismo que las muñecas de las casas a que me refiero “viven” en lo posible. Es decir, que los armarios se abren dejando ver la lencería, los trajes y sombreros que encierran; que la cristalería y la vajilla del comedor, la batería de

⁹ *La Última Moda*, Madrid, nº 626, 31 de diciembre de 1899

*cocina, los enseres de tocador, etc. son movibles y que las muñecas y muñecos se visten y se desnudan de pies a cabeza”.*¹⁰

Su periodo de mayor apogeo será el comprendido entre 1880 y 1914 coincidiendo con el auge de la burguesía y el amplio desarrollo de la revolución industrial, que marcará el comienzo de la fabricación mecanizada, una oferta más diversificada y una ampliación de la demanda que se extiende a las clases medias emergentes.



Muebles y lámpara en miniatura para casa de muñecas

Ejemplos de esta clase de juguete son los muebles en miniatura del Museo que en su día habrían formado parte de las estancias de la correspondiente casa. Un conjunto de salón en madera formado por un sofá, dos butacas y cuatro sillas de estilo modernista, muy sencillas y con tapizado en terciopelo granate, probablemente de factura alemana. Se completan con un diván con patas de madera y tapizado en raso azul así como un par de



¹⁰ *La Última Moda*, Madrid, nº 783, 4 de enero de 1903

mecedoras en pasta imitando al carey y una lámpara de techo a juego con un candelabro de cristal hilado de la fábrica de vidrio de Nevers (Francia).

Natalia Fraguas Fernández
Conservadora Museo de Pontevedra

BIBLIOGRAFÍA:

Antique China Dolls 1836-1940, http://dollreference.com/china_head_dolls.html

Antique Dolls, Dollhouses & Miniatures, www.belle-epoque-dolls.com

China dolls, <http://antiquechild.com/>

GONZÁLEZ VIDALES, Laura, *Pieza del mes: Bebé Steiner*, Museo del Romanticismo, noviembre de 2011.

HOSMER, Herbert H., "Hand-made and home-made american paper dolls", *New York History*, Vol. 33, nº 4, October 1952, pp. 438-447.

Juegos de papel. La colección de recortables del Museo del Traje. CIPE., Madrid, Museo del Traje, 12 de diciembre de 2007 a 2 de marzo de 2008.

MONTIEL ÁLVAREZ, Teresa, "La muñeca a lo largo del siglo XIX", *ArthyHum*, vol. 9, 2015, pp. 166-177.

MORERA VILLUENDAS, Amaya, "Jugando a la moderna", *Cuadernos de Historia Moderna*, Madrid, XIV, 2015, pp. 135-149.

NIETO ALCAIDE, Soledad, "Juguetes", en BONET CORREA, Antonio (coord.), *Historia de las artes aplicadas e industriales en España*, Madrid, 1982, pp. 631-639.

Paper dolls, 1790-1940. The collection of Shirley Fisher, www.theriaults.com

Pequeños mundos. Casas de muñecas y miniaturas en la colección del Museo del Traje. CIPE., Catálogo exposición, 17 de diciembre de 2008 a 22 de febrero de 2009.

Tesoros de papel. Libros, juegos y juguetes de papel. Colección Quim Corominas, Vigo, Fundación Caixa Galicia, 13 de marzo a 14 de junio de 2009.